

La ópera en México, 1841-1843

por José Octavio Sosa

Remodelado el Teatro de los Gallos o Provisional, como se le conocía, y al que después se llamó Teatro de la Ópera, se presentó en julio de 1841 la Compañía de Ópera Italiana de Anaide Castellan de Giampietro (Lyon, 1821 - París, 1861) y del empresario Roca. El 9 de octubre de 1822 se había inaugurado ese modesto coliseo, llamado así porque en ese sitio había funcionado un palenque con peleas de gallos, con la obra teatral *Aradín Barba Roja* o *Los piratas en el bosque de los sepulcros*, de cuyo autor se desconoce el nombre.

El teatro estaba ubicado en la calle Las Moras, actualmente República de Colombia. Un incendio lo destruyó, casi en su totalidad, en 1824. Su propietario, Diego Ramón Somera lo hizo reconstruir, añadiéndole techo de vigas y otras mejoras notables, reinaugurándolo con el nombre de Teatro Provisional, el 21 de agosto de 1825, con la comedia *La niña en casa y la madre en las máscaras*.

Se anunciaron para la temporada de ópera abonos para 90 representaciones, dos o tres por semana, con los siguientes precios: palcos con seis asientos para la temporada, 540 pesos; balcón, 96 pesos; luneta, 86 pesos; galería en primeras filas, 30 pesos; segunda y siguientes, 22 pesos. La orquesta estaba formada por 36 elementos italianos y mexicanos, y el coro por 12 damas y 14 caballeros mexicanos e italianos, destacando en la orquesta el compositor, pianista y violinista irlandés William Vincent Wallace (1812-1865), que fue concertino y director sustituto, además de José Ma. Chávez como primer violín, y Eusebio Delgado como principal de segundos violines.

Otras novedades fueron el diseño escenográfico del pintor italiano Pietro Gualdi (1808-1857) y el vestuario de Antonio y Magdalena Ramponi. Debutaron el 12 de julio con el estreno en México de la ópera *Lucia di Lammermoor* de Donizetti, que cantaron Anaide Castellan, Emilio Giampietro, Antonio Tommasi, Giovanni Zanini, Luisa Brazanti y Luis Arriaga.

“Tiene la señora Castellan una voz alta, dulce y sostenida; posee una agilidad de garganta muy agradable, y en sus trinos muestra suavidad y maestría; conoce bien el canto, acomete con resolución los más difíciles pasajes, y en la facilidad y limpieza con que los ejecuta, revela buena escuela y buen gusto...

“La figura de la señora Castellan es interesante, y su estilo completamente moderno: en su poca edad promete grandes esperanzas.”

(*El apuntador*, 13 de julio de 1841)

Con el estreno en México de *Giulietta e Romeo* de Nicola Vaccai



Vincenzo Bellini (1801-1835)

(1790-1848), el 13 de julio del mismo año, continuó la temporada, con Adela Cesari, Tommasi y Giampietro. El 4 de agosto se llevó a escena, por primera vez en México, la ópera *Marino Faliero*, de Donizetti, con el tenor Alberto Bozetti como Fernando. El día 23 del mismo mes se representó *La sonnambula* con la Castellan en el protagónico, para continuar con los estrenos en México de *Belisario* y *Lucrezia Borgia* de Donizetti, *Beatrice di Tenda* de Bellini y la reposición del *Tancredi* de Rossini.

“Los primeros días de mayo se había inaugurado el Teatro de Nuevo México con la obra *El torneo*, del dramaturgo jalisciense Fernando Calderón. Estaba ubicado en la actual calle de Artículo 123 en esquina con la de Dolores. Más parecido a una casa habitación con un pórtico modesto, en su interior lucía, sin embargo, bellos palcos y retratos de artistas y dramaturgos, que adornaban los antepechos. Una particularidad que el público disfrutaba era que en su cielo raso se podía leer: *No es el teatro un vano pasatiempo; escuela es de virtud y útil ejemplo.*”



Gaetano Donizetti (1797-1848)

(Antonio García Cubas, *Libro de mis recuerdos*)

A propósito de este nuevo recinto, un cronista escribió comparándolo con el ya entonces viejo Teatro Principal:

“Tratándose del Teatro Principal, es preciso convenir en que, sólo por el rótulo que en letras gordas está puesto sobre la puerta, puede venirse en conocimiento de que ella (la puerta), que parece más bien de cochera, de entrada a un edificio que debía ser modelo de buen gusto en todas sus partes. Si se exceptúa el público, todo lo demás es fatal: entremos.

”Por una puertecilla en la que temo romperme la cabeza, yo que soy más que mediano, lo cual hace elogio de su altura, se entra al patio, que es bastante grande, pero bastante mal hecho, porque ni se ve ni se oye igualmente en todas partes. No hay más que un sólo tránsito, y esto proporciona a la salida el inestimable bien de hacerlo en prensa, si no es que se prefiere esperar pacientemente un buen rato.

”Los asientos son regulares, pero la distancia de unos a otros es tan corta que es preciso entrar a remolque. Nada diré de las ventanillas donde a guisa de tortugas se colocan los espectadores, sacando apenas las cabezas, recibiendo el tufo de los candiles y mirando la comedia por entre una densa atmósfera de humo.

”Un candil grande en el medio y dos chicos cerca de la escena, de antigua figura, y un quinqué entre uno y otro palco, forman la brillante iluminación, por cuyo medio podemos leer hasta el Quijote en miniatura y con anteojos verdes.

”Agréguese a esto la poca limpieza de dichas luminarias y el nada agradable aroma del aceite, que ha dado ya de comer a algunos sastres, porque muy frecuentemente deja en los fracs, las levitas y las capas indelebles señales de aprecio, y se tendrá idea de esta interesantísima parte del Teatro Principal, que, como ya he dicho, no merece este nombre.”

(Manuel Mañón, *Historia del Teatro Principal*)



Saverio Mercadante (1795-1870)

La Compañía de Ópera siguió presentando sus funciones en el Teatro de la Ópera, y, el 14 de enero de 1842, estrenó en nuestro país *Le prigionieri d'Edimburgo* de Federico Ricci así como *Una avventura di Scaramuccia*, de su hermano Luigi, el 5 de febrero. La empresa de ópera arrendó por espacio de una semana el Teatro de Nuevo México, presentando allí, el 10 de abril, *Lucrezia Borgia* de Donizetti, *Il pirata* de Bellini el 12 de abril, y *Belisario*.

Regresaron al Teatro de la Ópera, o de los Gallos, y estrenaron el 15 de abril *Il templario* del compositor alemán Otto Nicolai (1810-1849); el 17 dieron *La sonnambula*; y el 29 *Il condestabile di Chester* de Giovanni Pacini, que cantaron Castellan, Brazanti y Zanini, entre otros. El 12 de junio estrenaron *Gli arabi nelle Gallie* del mismo Pacini e *Il giuramento* de Mercadante, así como repeticiones de *Il pirata*, *Le prigionieri d'Edimburgo*, *Norma*, *Lucia di Lammermoor*, *Belisario* y *Beatrice di Tenda*.

El primer día de julio se estrenó *Gemma di Vergy* de Donizetti, que cantó la soprano Rosina Picco. Los días 16 y 18 de julio, se repuso una de las óperas de mayor éxito de Rossini, *La cenerentola*, que cantaron la Picco, Alberto Bozetti, Antonio Tommasi y Antonio Sanquirico.

“Por cierto que en la representación de esa obra ocurrió un curioso incidente: en la escena en que los dos bajos se exaltan y disputan, los artistas se poseyeron de sus cómicos papeles a tal grado, que, olvidando, dice un cronista, las penurias de la Empresa, arrojaron las dos veneradas y góticas poltronas en que estaban sentados, reduciéndolas a pedazos entre los bravos de los concurrentes y la indignación del empresario: tanto agradó el dúo, que el público pidió la repetición, y otros dos sillones fueron destruidos entre frenéticos aplausos.

“Al darse por segunda vez la obra, el empresario dispuso que *Dandini* y *Don Magnifico* se sentaran en miserables sillas de tule; pero Tommasi y Sanquirico se resistieron a semejante impropiedad, excitados a ello por el público, que a chillidos obligó al mite conductor de las de tule a retirarse, aplaudiendo entusiasmados el sacrificio de otros cuatro vetustos sillones.”

(Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México*)

Problemas financieros en la empresa hicieron que cambiara de local, por resultar muy altos los costos de arrendamiento del Teatro de la Ópera, trasladándose al Teatro Principal en donde debutaron con *La sonnambula* la noche del 9 de agosto, para después llevar a la escena *Il barbiere di Siviglia*, *Il pirata*, *Lucrezia Borgia*, *Norma*, *Il condestabile di Chester*, *Marino Faliero*, *Il giuramento*, *Lucia*



Gioachino Rossini (1792-1868)

di Lammermoor, *Beatrice di Tenda* y *Semiramide*, así como los estrenos en México de *L'elisir d'amore* y *Roberto Devereux* de Donizetti y *Donna Caritea Regina di Spagna* de Mercadante, el 6 de septiembre.

A principios de 1843, la empresa Castellan-Roca anunció su despedida de México. Merece transcribir la carta periodística:

“Tengan ustedes presente, señores de la compañía de ópera, que en el aviso que nos dieron, anunciando que continuaban sus trabajos en el Teatro Principal, nos ofrecieron que aunque el compromiso sólo era por tres meses, si lograban el favor del público prolongarían la temporada.

“Creo que no dudarán ustedes que las habilidades de los artistas son apreciadas y aplaudidas por los sujetos de buen gusto; que les hemos dado testimonios de la estimación que les profesamos; que las entradas han sido tan buenas que muchas noches se han puesto sillas en los tránsitos, y que todavía siguen mucho mejores que lo eran en los Gallos; pues ¿por qué quieren ausentarse tan violenta e inesperadamente?

“No lo consentiremos, señores artistas, cuando menos en todo lo que falta hasta el Carnaval, y no admitimos más contestación que la continuación de la ópera a todo trance. No es voluntad de los hijos de este país que se ausente la dulcísima Castellan, ni ninguna de las otras habilidades. Las óperas en que más brillan los talentos de la señora Castellan, jamás cansan a quienes poseen la fortuna de tener gusto delicado.”

(*El Siglo Diez y Nueve*, enero de 1843)

La petición fue atendida y prolongaron su temporada presentando el estreno en nuestro país de *I puritani*, de Bellini, en febrero de ese año, además de *Il barbiere di Siviglia*, *Gemma di Vergy* y *Lucia di Lammermoor*. ●